

## CÁTEDRA DE MORIR

[314] No hay doctrina más útil que el aprender a morir, y todos estudiáis en olvidar esta ciencia. Sean tus catedráticos los afligidos, los enfermos, los pobres y los difuntos; que éstos aconsejan y predicán con la obra, los ejemplares y la experiencia. [Vv, 112]

[315] Es esta vida escuela de fallecer, y a ella somos enviados a estudiar a morir. Todos cursamos en esta cátedra, pero raro es el que escribe con cuidado sus materias. Morir sólo, no es estudio. La cédula de haber asistido no nos sirve, que ésta es una carta de pago general que da el tiempo a todos. La cédula de haber acabado bien es la que nos ha de dar el grado. [Cdm, pról.]

[316] El morir es un trago que se lo sabe beber la naturaleza. [Cdm, 8]

[317] Que no hay más que un momento entre la vida y la muerte, te lo han dicho desde los púlpitos; pero yo te lo predico con esos cadáveres y esos desahuciados. Desde el púlpito te arguyen con la noticia, y yo te convido con la experiencia. [Hsm, 266]

[318] Me acuerdo de la muerte muchos ratos sin que me deba el menor asco su memoria; yo me la pinto menos horrible que me la dibujan los libros místicos y me la predicán los púlpitos (y estos espantajos los teme el juicio, conforme los consintió la primera aprehensión), aguardándola, como precisa, y para que no me asuste mientras vivo, me copio yo a mi modo una muerte galana. [Sm, 182]

[319] Jamás oí decir que hubiese postas para los barrios de la otra vida ni de la otra muerte. [Cm, 107]

[320] [...] si quiere ser muerto le ha de costar volver a la vida, pues ya no puede morir el que está en la nada del no ser. [Cm, 121]

[321] Distinguir las causas, signos y diferencias de las enfermedades es difícil empresa y precipitada vanidad. Todo se sospecha, todo se duda; y –por escribir con más verdad– todo se ignora. Lo que es indubitable es la muerte, y que las recetas de morir bien más seguras y más importantes que las que se practican para vivir y curar. [Hsh, 190]

[322] [...] con un filosófico descuido me sacudí de esta melancolía, considerando que aunque el sueño es muerte, era para mí entonces el dormir media vida. Morir es preciso, y esta memoria y conformidad han podido quitarme el horror a esta fantasma; y si ama-

neciese en el sepulcro, me libraba de médicos, zupias, el candilón y campanillorro, que son los prólogos del morir y alabarderos del agonizar, y daba un gran chasco a los sacristanes. [Vv, 15-16]

[323] Es necesario morir muchas veces en vida para disponer con conformidad y discreción la una vez que se ha de morir. [Dmg, 155]

[324] Es falta de fe estudiar a morir, vanidad hinchada no leer en la muerte. [Cdm, 3]

[325] Olvidemos vanos estudios y leamos en la cátedra de nuestra miseria la ciencia del morir; y pues vive en nosotros la muerte, lean los ojos lecciones de esperarla para que nunca podamos temerla. [Cdm, 3]

[326] [...] todos sabéis que hay sepulturas para los muertos, pero ninguno piensa en que ha de ser difunto. [Vv, 250]

[327] Muerte hay para todos, para el niño, el joven y el viejo, que la trae consigo desde el vientre el que nace; y es tan indefectible, que con menos escrúpulo podéis jurar que abrazáis muerte, que afirmar que tenéis vida. [Dmg, 76]

[328] [...] esta posada de la vida se paga con la moneda de la muerte, y este ruido que hacemos los

que posamos en este mesón se paga con la quietud eterna de un sepulcro. [Cm, 106]

[329] El miedo sirve contra los peligros de centinela, custodia y prevención; nada teme quien tiene por prevención, custodia y centinela sus mismos temores; nada debe temer el que teme; el sueño de los temerosos es sueño solamente, el de los confiados es también letargo. La muerte es sueño, y también es sueño la vida: pero el sueño de los tímidos es sueño de vida y el de los cuidadosos sueño de muerte. Imagen de la muerte es el sueño; dichoso es el que en la imagen de la muerte se encuentra con la memoria de la muerte y las representaciones del Juicio. [Ba, 99-100]

[330] Tú debías esperar la muerte; ella no puede esperarte a ti, que tiene otras vidas que cobrar.  
[Vv, 251]

[331] [...] mis vivos padres me lo recuerdan, que muchas veces les oigo decir: «Mañana me moriré. Tú, hijo mío, te quedas, y puede ser que vayas antes; que la descarnada tan presto desuella al borrego como al carnero». [Cm, 107]

[332] [...] que nuestra idea ha de ser fabricar feliz recreo para el espíritu; que los depósitos del cuerpo, que tanto estimamos todos, son unos, y el paradero el mismo; pues el más aseado panteón no los ha libra-

do del asco y la hedentina, ni de ser bodegón de gusanos, que hacen manteles de nuestras últimas mortajas. [Cm, 115-116]

[333] [...] moribundo de facciones y tan difunto de semblante, que estaba amenazando el día dos de noviembre. [Vv, 69]

[334] A los descarnados huesos, secos cúbitos y mondadas calavera llamamos muerte, pero eso son las sobras de los vivos. Un hueso nos espanta y un casco nos entristece, y siempre nos asusta lo que no nos puede asustar. [Cdm, 3-4]

[335] Tan compañera mía es la muerte como el alma. Donde quiero caminar me sigue, conmigo vive, bebe, come, se acuesta y me arrulla; pues quien me guarda el sueño no puede ser tan espantosa como me la predicán. Dentro de mí tiene pagada la posada, el día que se mude será para que la alquilen los gusanos, y desde aquel instante empezaré a vivir, pues ya no podrá entrar en mi vida otra muerte. [Cdm, 5-6]

[336] Vamos, buenos amigos, muriendo sin sentir, pues sin sentir nos morimos, fuera horrores, que sólo atemorizan y no enseñan. [Cdm, 6]

[337] ¿Quién no vive cuidadoso, sabiendo que la muerte se aparece cuando menos se piensa? ¿Quién

se atreve a vivir un minuto descuidado, debiendo temer que en aquel minuto puede ser sobrecogido de su guadaña? [Dmg, 154]

[338] El que quisiere morir bien, es preciso que estudie en la vida las reglas de este arte. [Dmg, 155]

[339] Ninguno puede ver la muerte, porque entre el llegar ella y cerrar el ojo no hay instante medio. Todos mueren y ninguno sabe lo que se muere. [Cdm, 2]

[340] Los ya muertos nos predicán con el horror, pero nos dejan en las oscuridades de nuestra ignorancia, pues ninguno a vuelto a decirnos «esta muerte es mía». Los vivos sabemos que nos vamos acabando, pero se nos oculta el cómo y el cuándo fallecemos. ¡Válgame Dios, qué rudos! Nos estamos muriendo y no sabemos morir. Acabar la vida no es estudio, es tarea que corre por cuenta de los años. Morir bien es la ciencia de las ciencias, abandonada entre los hombres, conque no es admiración que se muera mal. [Cdm, 2]

[341] La primera y última de las ciencias que han venido a estudiar los hombres al mundo es la de la muerte feliz. Pues, ¿cómo la quieren lograr si huyen de los preceptos del bien morir? Ésta es la mayor locura de los hombres, querer ser sabios en la ciencia que menos estudian y practican. [Dmg, 155]

[342] El que una vez se muere echa la bendición al mundo, y no le volvemos a ver por acá. [Cm, 111]

[343] Todos vivís sujetos a una súbita corrupción. Lo florido de la edad, la fortaleza de los miembros y la robusta organización de sus partes no detienen su ruina. Al fin vuela por momentos precipitados. Ni la vejez, ni la puerilidad, ni la pujanza, ni el abatimiento, ni la medicina, ni el desorden pueden entretener la vida en los cotos de permanencia sensible. Muchos siglos de mundo son fugitivos instantes considerados con lo indefectible de la eternidad. El tiempo pasado huyó para siempre; el futuro no sabemos si vendrá; el presente es un átomo minutísimo, y éste igualmente lo respira el viejo y el joven. La vida no se mide por duraciones determinadas. Es una locura creer que hay mocedad y decrepitud. Decrépito acaba el párvulo, que llega con su vida hasta el término que pudo llegar; viejo muere, aunque muere niño. El viejo no se distingue del mozo por la más o menos detención en el mundo, que esto es nada; sólo se diferencian en la más dura o blanda solidez de sus huesos, en lo más arrollado o extendido de la piel, en la celeridad o tardanza del movimiento, en el color más o menos blanco de la melena. [Dmg, 74]

[344] Todo lo dejamos para la hora de morir, sin acordarnos que entonces tenemos muchas cosas que

disponer. Debemos despachar todos los cuidados para que no nos quede otra cosa que hacer más que morir. [Cdm, 35]

[345] [...] pues es locura temer lo que es imposible de evitar, buen ánimo y manos a la muerte. [Cdm, 6]